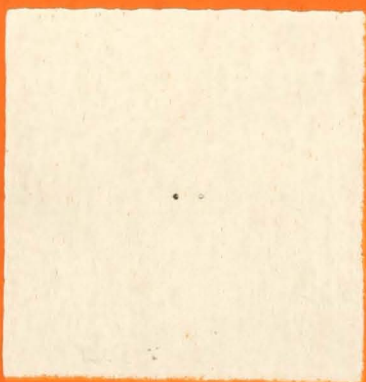


Rolando Cárdenas

**QUE,
TRAS ESOS MUROS**

colección ENCUENTRO



QUE, TRAS ESOS MUROS

Rolando Cárdenas

Impulsión Nº 66.438
Registro Propiedad Intelectual
Colección Encuentro
Santiago, 1986.

Fotografía: Arturo Reyes

colección **ENCUENTRO**

17-10-89

Rolando Cárdenas

Rolando Cárdenas

Pero Carbo

Mellado,

con afecto de

Siempre.

Inscripción NO 64.839

Registro Propiedad Intelectual

Colección Encuentro

Santiago, 1986.

Fotografía: Antonio Reynaldos

Diseño: Roberto Castro

QUE, TRAS ESOS MUROS

Desde afuera, qué intriga.

**Quienes habitan esa débil luz, indeterminada
lámpara.**

**Quienes son los comensales, quién el que no
está.**

**Quiénes los moradores, allá de sus visillos
prolongando sueños con silencio de abeja
escanciando en un gran rito rojo.**

**Qué, tras esos muros que detienen nuestros
pasos.**

**Cualquiera habitación es extraña, nos fecunda
con su misterio y debe transcurrir algo más que
la simple complicidad de la noche.**

**Cuerpos, rostros y manos colmando un hondo
hallazgo,
muros que los protege, mesa que los perfuma.**

Feroz en el ausente tras esos muros.

Bienvenido el que llega a reencontrar su lecho.

Todas las estaciones semejan casas incógnitas.

**La abstraída presencia de llaves, de ventanas, de
puertas,
son muros infranqueables para no profanar
todas las vidas.**

**Qué, tras esos muros,
espesos de guardar una obstinada intimidad tan
invencible.**

PUERTAS

Qué, tras esas puertas.

**De cuántas puertas está hecha esta casa:
puertas abiertas, entreabiertas y sin abrir,
distintas,
de belleza solemne para rostros amados.**

**Por una puerta misteriosa nos han introducido
alguna vez.**

**La reconstruimos confusamente,
casi ausentes en un día terrible
no parecido a otro, sino un día único.**

**El comienzo de la infancia
quedó aprisionado detrás de su madera.**

**Pero de cuántas puertas están hechas nuestras
vidas,
cuánto material nos inunda para acostumbrarnos
a ellas,
dueña de sus secretos y visitantes al mismo
tiempo,
habitantes de un cielo tan vertiginoso que nunca
permanece,
desconocidos que buscan reencontrarse en otros
semejantes
en mundos diferentes,
entre puertas ajenas.**

**Todos son comensales
detrás de esta puerta que es la mesa
de todos aquellos que perdieron el sueño
desnudos y en actitud de golpear,
cuerpos húmedos,
ángeles a los que tiene que oír y proteger.**

**A nadie cerraremos nuestra puerta.
Para siempre estará propicia al llamado
en el día largo de luz y sorpresas devorantes
y en la noche ciega que nos agobia como una
tierra oscura.**

RELOJ, ROSTRO CANSADO DE LA CASA

Qué silencio el de esta casa.

En ella el viejo reloj es el rostro cansado del
tiempo,
un anciano apacible que dormita en la tarde.

Somos los protegidos de su postura inmóvil,
guardador que nos turba con su presencia
determinante,
pero nos señala con su ojo cíclico
desde cualquier lugar de su propia orilla,
porque el sol es viejo ya cuando lo miramos por
primera vez
y la noche es ingenua cuando reparamos en ella
como habitantes y prisioneros al mismo tiempo
de su ritmo imperturbable.

La nieve frágil de este día
—nos recuerda la lentitud apresurada de la sangre—
desciende con la luz de los astros
y nos acostumbra por horas
silenciosa ella misma como el tiempo en su
esfera.

La muerte desde allí no se ausenta
y la vida de todos nosotros es un fruto que
nunca envejece,
el fin y el comienzo de una sola vastedad
recogida en sus signos,
en su círculo solitario.

Qué misteriosa manera de marcar nuestros
pasos
sencillo y terrible objeto terrestre
en el silencio de esta casa,
con su rostro cansado.

CAMBIO DE LA MADERA

**En la noche cambia de lugar
y suena al oído enfermo
tantas veces sancionado.**

**Todo está lleno de tierra.
Una tierra torrencial que nos cubre
y nos cruje hasta desaparecer una manzana.**

**Cambio de la madera que suena en la noche.
Cuando nadie la toca.
Cuando nadie la hiere.**

**En la oscuridad nos busca.
Nos sorprende mágicamente
para señalarnos que transitamos.**

**Y su sonido de madera se escucha,
a pesar de su cambio.**

AHORA SE HA SENTADO SOLEMNE Y EXTRAÑO

Ahora se ha sentado solemne y extraño
en un rincón de la gran cocina de la casa
donde el color de las paredes es el alimento del
silencio
y escuchar el antiguo nacimiento del agua
es penetrar al interior de la piedra devorada
en mañanas opacas.

En su rincón favorito
sombras sin término son sus manos
acariciando a un gato legendario y huraño.

Hace tiempo ha decidido cubrir sus ropas de
musgos
cambiando de lugar por otro que desaparecerá
recriminado huésped que adelgaza su sombra
dentro de una vastedad marítima densa,
obstinada,
y como los pasos de Jakob y Wilhelm Grimm
por sus comarcas,
los suyos eran su voz después de ausencias
de ríos de la noche,
sus mágicos seres invocados sin descanso
ante el asombro colmado de instantáneas alas
casi desconociendo el prodigio de su propia
sangre
hasta hacer olvidar el temor a la gran lluvia y
al gran viento blanco.

Poderoso es el deseo de reencontrar sus atávicos
vínculos
las más fieles palabras hacia atrás del espejo
recuperando rostros, otra vez el trayecto

EN LA INMEDIATA AUSENCIA NACES ALBA

y las largas zancadas allá de los parientes
iluminadas ahora por la emersión de un astro.
Extranjero casi desde su última estancia
sorprendido silencio es el que hoy envuelve
su gran cansancio, su enigmática actitud

patriarcal

de regresar en busca de algo perdido u oculto
por otra tierra oscura
a escuchar las voces de sus hijos y sus nietos,
ensimismado, ennoblecido por los años,
esperando y ausente.

Detrás de estos muros
hay algo que nunca deja de transcurrir,
una propicia soledad para el cruce de la sangre
o bien tu rostro meridional que me cubre y se
encuentra con el mío,

Esta es la estancia que me retiene entre sus
objetos
y esta la Puerta que guarda mi rostro dormido.

EN LA INMEDIATA AUSENCIA NACES ALBA

Alguien se desliza silenciosamente a mi lado
en el secreto de la noche más dormida.
Con la tierra que gira, giramos lentamente.
Nos sumergimos en aguas tan dulces, tan densas,
en un océano tan vasto, tan nocturno.

Alguien se desliza por esta casa que mira hacia el
invierno
con un rumor apenas perceptible,
sin turbar el hondo llamado del que sueña
en tránsito por un universo inexplorado,
en camino a un silencio más enigmático,
esa zona que oscila entre la penumbra y una
lámpara
como el follaje de los árboles de la noche
que renuevan tu suave piel más próxima al
destello.

Detrás de estos muros
hay algo que nunca deja de transcurrir,
una propicia soledad para el cauce de la sangre
o bien tu rostro meridional que me cubre y se
encuentra con el mío.

Esta es la estancia que me retiene entre sus
objetos
y esta la puerta que guarda mi rostro dormido.

UN ARBOL ES EL CENTRO DE LA TIERRA

Hay seres en mí y en cada lugar esta noche

Después de este tiempo,
después de esta casa donde siempre olvido algo
y con ese elemento tan poderoso que es la
memoria,

podré retornar a ti
y detenerme de nuevo ante tu puerta invocada
para que se abra silenciosa y secreta a mi
requerimiento
y detrás de ella te deslices silenciosamente a mi
lado.

UN ARBOL ES EL CENTRO DE LA TIERRA

Hay seres en mí y en cada lugar esta noche
tan obscura que la nieve no logra iluminarla,
la nieve que todo lo blanquea
y sepulta, fulgurante y obstinada.

A cuántos ausentes debo reconocer
bajo esta pradera escarchada
taciturnos y lentos, invocados transeúntes
de prisa
mientras vivieron en este paraje silencioso
donde hay un árbol que es el centro de la tierra
alto y frondoso, señalando el lugar que
escogieron
para invernar con sus parientes,
devorados por sus sueños.

Tendré que esperarlos en la puerta de la misma
casa
donde alguna vez se reunieron con sus vidas
iguales
dispuestos a dispersarse en sus formas distintas
dejando sillas vacías, utensilios sin uso,
reconocerlos al salir de su envoltura blanca,
de sus hondas raíces, tan idénticos, tan fieles
cada uno como a reconstruir sus propios pasos
sintiéndolos traspasar un muro infranqueable
desde la otra orilla, sin gestos, sin palabras
sólo para sorprender con un pasado que no
termina bajo su hondo paraje
al que todavía respira y sueña en esta casa del
regreso.

REVELACION DE LA NIEVE

Cuántos sepulcros recordamos soñando.

**Nos habitan ausentes
desde ayer, hoy y mañana.**

**Cuánto asombro
como si fuera un fruto
al que no nos hemos acostumbrado.**

**Pero la nieve nos revelará
a los insepultos, a los desenterrados,
a los que están aún —como nosotros—
con su deambular de relámpago o de ira,
sin medir los límites de su extraña habitación,
sin completar la ronda
de la noche y los días de la rosa de los vientos,
sin completar el pequeño pero perfecto círculo
del que se siente dueño del curso de su sangre
acostumbrado a tener su propio vuelo.**

Gira la tierra

**y es ley inexorable que nos alejemos unos de
otros**

**asombrados de reconocer que el día es día
y la noche es parte de un mundo que nos**

perturba

nos regresa, nos traslada

**y nos ayuda a morir con su fuerza invisible
tímidamente lúcida.**

TRES RAZONES

**Pero nos señala al mismo tiempo,
algo que nos inquieta como un llamado muy
hondo
y transformando para todos en canto blanco
nieve eterna y extraña
a la que siempre pediremos que nos revele
sus secretos
para descubrir bajo ella
los rostros que amamos.**

Homero Manzi

TRES RAZONES

NADA ATIENDE TU ÍNTIMA VISION
INVOCADA DE ALGUNA DUDA

Cómo nos nutrimos en un retorno de agua.
Es casi desoladora por estar tan vertiginosa sin
poder detenerse
dentro de botas de siete leguas.

Tres razones

***“Pesadumbre de barrios
que han cambiado”.***

Homero Manzi

Hay una calle perfecta que se va y desaparece
en la memoria,
no encuentra asidero ni en la presencia del mar
ni en las colinas.
Hay una casa semejante que nos equivocamos
con sus vidas adentro, pero no nos pertenece.
Sus puertas, sus ventanas, su techo rojo
nos recuerda algo que no se puede precisar,
algo que ha sido demasiado rápido
o simplemente nos hemos detenido largo
tiempo.

Necesitamos encontrar ese rostro del espejo
que una vez capturó,
pero de pronto estamos de regreso sin poderlo
disfrutar,
se aleja desuniéndonos como una muerte,
porque ella misma no revela sus secretos.

Hemos querido detener un tiempo
que se nos ha ido entre las manos
por calles sin sentido, palabras sin voz,
árboles retorcidos por vendedores

NADA ATIENDE TU INTIMA VISION INVOCADA DE ALGUNA DUDA

**Cómo nos nutrimos en un retorno sin ecos.
Es casi descolgarse por espacios vertiginosos sin
poder detenerse
dentro de botas de siete leguas.**

**Por ejemplo, esta ágora del viento
reunía voces y rostros que hoy buscamos.
Hay una calle parecida que aparece y desaparece
en la memoria,
no encuentra asidero ni en la presencia del mar
ni en las colinas.**

**Hay una casa semejante que nos equivocamos
con sus vidas adentro, pero no nos pertenece.
Sus puertas, sus ventanas, su techo rojo
nos recuerda algo que no se puede precisar,
algo que ha sido demasiado rápido
o simplemente nos hemos detenido largo
tiempo.**

**Necesitamos encontrar ese rostro del espejo
que una vez capturó,
pero de pronto estamos de regreso sin poderlo
disfrutar,
se aleja desuniéndonos como una muerte,
porque ella misma no revela sus secretos.**

**Hemos querido detener un tiempo
que se nos ha ido entre las manos
por calles sin sentido, palabras sin voz,
árboles retorcidos por vendavales
que tenían nombre y hoy están habitados.**

MUJER FUEGINA, RECUERDO DE AHORA

**Pero un leño ardiendo,
espantable en noches de tierras de fogatas
se ha abierto entre nosotros
alejándonos más de la ciudad blanca.**

Legítima flor egres tumultuosas.
Herencia de maras tierras blancas.
Arrebatados astros cerros petrificados.
Pómuloz crueles vientos tallados.

Piel de guanaco huye de las nieves.
Telizos espantan las noches.
Trémulos follajes esperan pasadas mañanas.

Duro rostro tiene tierra escarcha.
Pájaro gris graznado cielo viento.
Austral esfinge pétrea ya no existes.

MUJER FUEGINA, RECUERDO DE AHORA

**No puedes regresar antaños silencios.
Pertenece a recuerdos ahora.
Atrás no navegan otras islas.
Eres continentes insepultos.**

**Legítima flor aguas tumultuosas.
Herencia de mares tierras blancas.
Arrebatados astros cerros petrificados.
Pómulos crueles vientos tallados.**

**Piel de guanaco huye de las nieves.
Tellizas espantan las noches.
Trémulos follajes esperan pasadas mañanas.**

**Duro rostro tiene tierra escarcha.
Pájaro gris graznado cielo viento.
Austral esfinge pétrea ya no existes.**

SAMUEL DONOSO

**"... y el vino corría ligero
como un alguacil..."**

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA.

**Desnudo, sólo de viento y solitario
fuiste alcanzado
desde la orilla misma
en que pretendiste volver al encuentro
de ese "vino que corría ligero como un
alguacil".**

**Desde luz de relámpago
hasta lluvias y soles
compactan tu silencio
tu raíz mineral
los restos de tu desventura terrestre.**

**Desde faena tenaz a inscripción,
—suscinto grabado sobre piedra, metal u otra
materia—
buscaste convertirte en desvencijados rincones
mientras sombras borraban
el perfil de tu rostro y tus sueños
el "dulce misterio de la vida"
que no hallaste en tu precipitada fuga.**

**Cómo nos marca el alma
este vino que bebemos en tu memoria
vino buscado bajo todas las luces
haciéndote poco a poco transparente
porque, con seguridad, sonreías
cuando dijiste adiós con un pañuelo en alto,
pidiendo solamente que un buen recuerdo
sea junto a su corazón de fiesta.**

CLIMAS

Cuál es el destino más poderoso que la nieve
conservada en nuestro recuerdo del supremo
invierno
ni el de un caballo desbocado pronto a morir
estrellado por su miedo
ni el último perfume de las rosas de la casa al
recordar
porque antes que las vastas praderas ya
blanqueadas
se iluminan de nuevo por largos días
donde quedamos que esas pequeñas plumas
al caer
—disparan aún el curso de nuestro vuelo—
son vestigios que la oscuridad unifica
en esas mañanas y todas las mañanas de su
curso.

Es la larga noche meridional en la soledad de
los canales
allá abajo, en espera de la tempra de esta hora
la de los grandes ríos
ya crecidos
que alcanzan todas sus aguas en busca de sus
designios
o la de las ovejitas que respiran silenciosas bajo
la gran capa de luz
alimentándose en una larga cadena de su
propio paisaje

I

**Cuál es el destello más poderoso que la nieve
conservada en nuestro recuerdo del supremo
invierno
ni el de un caballo desbocado pronto a morir
estrellado por su miedo
ni el último perfume de las rosas de la casa al
atardecer
porque antes que las vastas praderas ya
blanqueadas
se iluminen de nuevo por largos años
diré quedamente que esas pequeñas plumas
al caer
—dispersa aún el curso de nuestro sueño—
son vestigios que la escarcha unifica
en esas mañanas y todas las mañanas de su
curso.**

Es la larga noche meridional en la soledad de
los canales
allá abajo, en espera de la ternura de esta hora
la de los grandes ríos
ya crecidos
que alzan todas sus aguas en busca de sus
designios
o la de las ovejas que respiran silenciosas bajo
la gran capa de luz
alimentándose en una larga cadena de su
propio pelaje

**La de navíos que zozobran
de pescadores sin regreso y redes vacías
en una sola explosión de belleza terrible y
expectantes vigiliass
de todos los que han sido sorprendidos bajo
este cielo roto
vagando sin
remontar mañanas
que aparecería con sus enormes y pequeños
árboles quemados
señalando acusadoramente una dirección
detrás del gran océano
conocedores de esta expedición descrita
donde toda la naturaleza se mueve
desencadenada
que no renuncia, que no se aplaca
que no descansa, en espera de cumplir otro
ciclo.**

Sometida a un otoño frecuente y a enormes
 silencios
 es toda la provincia, a pesar de sus antiguas
 fogatas
 que trasmitían leyendas de grandes imperios
 verdes
 y de reinos donde el hombre renacía en el
 secreto del agua
 o, llegado el gran cansancio,
 en los montes, las nubes, las estrellas rojas que
 cruzan la noche.

Las anchas avenidas del cielo
 y sus caprichosos surcos en la tierra dura iésa
 es la estación!
 abierto para el batir sonoro de alas migratorias
 cuando los árboles se vuelven rojos de lentas
 barbas atávicas
 tiempo descendiendo por pobres cercados de
 madera,
 gota solitariamente húmeda que dibuja en la
 ventana
 cayendo melancólica desde un techo rojo,
 bruma por las calles,
 ciudad blanca y lejana empujada sin ruido,
 sin ruido casi, por las duras agujas del travesía.

Alrededor de la península
es el traje más puro que el de otras orillas,
pórtico de hombres que envejecen al cuidado
de su soledad
/e itinerarios de llanuras,
solitario por dentro, vieja estampa con sus
ovejas, su caballo
/y sus perros,
guiado sólo por Aldebarán que traspasa
tinieblas y sus signos astrales,
envuelto en el perfume más tierno del coirón
y tierra humedecida,
observado por el ojo penetrante del calafate
a través de la lluvia
que quiere lavar este corazón abstraído
sin el último pájaro de la estación,
tal vez la brisa de su exilio en la lejana ribera
de grises días
y en un casto lenguaje de permanentes ausencias
ese espacio tan vasto —cielo y tierra— donde
no reinan las hojas.

三

Es un enigma lento este día de sol,
primavera de espesuras y pájaros con sus
primeros nuevos
—porque en otra época los árboles no quieren—
y ahora es el tiempo de construir canoas,
de guanacos retirándose a los montes
y de bandurrias y perdices
prontas al vuelo.

El cielo del alba es una inmensa e inmemorial
comarca
reflejando caseríos inmóviles o rebaños
errantes
como fantasmales navíos hechos de apacibles
vellones empujados por la brisa,
y en la tierra —mesa puesta para un huésped
rezagado—
brillan las primeras frutillas silvestres estreme-
cidas de rocío,
pequeños islotes coralinos que atisban un
instante y desaparecen
por la fuerza del sol que todo lo ha vuelto a
cambiar de lugar,
transforma a los minerales dormidos
golpea con su fuego al viento del océano
levanta el perfume de hondos vegetales
abre en los ventisqueros grutas iridiscentes
con una llave de oro.

**Nada queda al azar:
es denso el musgo que rodea esta casa,
un nudo verde que rompe su silencio después
de invernar.**

**Nada está quieto ni es extraño a su fertilidad
y a su conjuro de semilla o sementera
se mueven las cosas y los hombres:
las herramientas de labranza removerán
melgas con su alimento propicio
éstos preparan caballos y enseres para una larga
esquila,
todo acompañado de un ruido sordo de
crecimiento o piñoneros perfumados
como llevando recuerdos de injertos o
almácigos
de la mano a la tierra
y de la tierra a ascender
fecundados nuevamente.**

IV

Y en los días más largos del año
esta casa sitiada por una luz a toda hora.
Qué nombre dar al verano que no sea su
claridad.
Qué nombre dar a la pequeña noche que no
sean sus arreboles.
El cielo será entonces un violento deseo de
espejo
y en él, se mirará una tierra transparente,
mesa puesta allí, en el extremo terrestre
con sus alimentos y sus copas en su forma
más pura,
esa manera de garza de rayar todo el espacio,
ese pez absoluto que quiere atisbar el aire.

El mar largo, ondulante y enorme
no puede dejar de respirar, de estar tranquilo.
Ahora quiere adentrarse en la ciudad,
visitar sus casas,
borrascoso y fugitivo, abstraído visitante,
estar en las llanuras como un viejo conocido
de sus bestias,
de sus colinas y coironales por donde se pierde
un caballo.
La ciudad con sus techos rojos, verdes, grises
de antiguas lluvias,
se descuelga alegre desde los cerros hasta sus
orillas,
atravesada por la delgada lámina oscura de su
Río del Carbón.

ESTANCIAS ACERCA DEL POETA DE LA MUERTE

**Qué hacer de esos días, en la memoria largas
noches blancas
que se curvan veloces hacia continentes
helados.**

**Sabíamos que en su aire desnudo hasta tarde
revoloteaban los pájaros
y que casi no había penumbras en el silencio
de las habitaciones.**

**Donde quedó nuestra sombra, está hoy lo
único que poseemos.**

ESTANCIAS ACERCA DEL POETA DE LA MUERTE, GEORG TRAKL

ESTANCIAS ACERCA DEL POETA DE LA MUERTE

En la serena primavera de la tierra natal
se celebra el vigoroso año de los huertos y el
delicioso vino.

Tiempo del labrador que conversa a la tierra
con su salomir y sus herramientas para
extraer secretos.

Exhaustivo, debe saber de aves migratorias
algunas de esas tardes en que los sembrados
respiran
del silencio y del buen cuidado.

No según resaca las miradas codiciosas de las
mozas
y los jóvenes que disminuyen la fortaleza de su
sangre,

dejan al despertar de los gallos,
resaca las espigas,
la muerte de un venado en el bosque.

Es la aldea,
mundo íntimo que dispersa al viento de la noche.
Todo es lejano y tierno
como el primer trino aludiendo albedos,
canciones del rosario, y la amo, mis
lavandas.

ESTANCIAS ACERCA DEL POETA DE LA MUERTE, GEORG TRAKL

1

**En la serena primavera de la tierra natal
se saluda el vigoroso año de los huertos y el
deleitoso vino.**

**Tiempo del labrador que conversa a la tierra
con su salomar y sus herramientas para
extraer secretos.**

**Inofensivo , debe saber de aves migratorias
alguna de esas tardes en que los sembrados
revientan
del silencio y del buen cuidado.**

**Un fogón recalca las miradas codiciosas de las
mozas
y los jóvenes que disimulan la fortaleza de su
sangre,
alejan el despertar de los gallos,
ignoran las espigas,
la muerte de un venado en el bosque.**

**Es la aldea,
mundo irreal que dispersa el viento de la noche.
Todo es lejano y tierno
como el primer trineo eludiendo abedules,
canciones del rosario, y te amo, rústica
lavandera.**

Dondequiera que vayas llevarás el sombrío
otoño de infancias
aromas de resedas rompiendo imágenes del
estanque,
un gato soñoliento y silencioso deslizándose
frente a la luna.

El tiempo de la aldea es la calma de un niño
muerto.

2

“El oro de los días se ha desvanecido”.
Hay que beber el agua blanca de los estanques
bajo los sauces
cuando tenemos sed.

La adormidera del atardecer es un ángel en la
ciudad tenebrosa.

Carta a Gretl, recordando,
melodía triste a los pies del alma del soldado
que cantaba soñando.

Ahí, surges pura del paisaje otoñal y del
torrente de la sangre,

absortos de palabras,
desolados como muros blanqueados,
sufrientes y ocultos bajo un techo que desdeña
toda claridad lunar,
pálidos adolescentes que se contemplan con
ansiosos brazos.

3

Ahora un oscuro día de nogales
bajó el párpado de rosadas estaciones,
detuvo el gesto de cadenciosas manos.

Esto pasó hace mucho,
tiempo de desiertas colinas y sueños
indescifrables
de suicidas y batallas con rostros insepultos,
de rebaños perdidos entre frías aguas.

Suave calma de otoños de hace 72 años,
de preguntas de miedo después de la taberna
de decrepitas vigas.

Adiós antiguas leyendas de dilatados ojos del
mal,

suave rocío de infancia gris,
una respuesta codo a codo con el pan.

Adiós nieve en la ventana y mesa provista
para muchos
que un alma gemirá dulcemente junto a otro
corazón.

El tiempo de las cornejas y las avellanas
es roto por una tropilla de caballos negros
y alazanes.

Atrás, cazador verde rebotante de crueldad y
locura,
atrás tu sonata de pequeño animal que
gime entre el follaje.

INDICE

Qué, tras esos cielos

Puertas

**Atrás,
pescador de un gran pez negro en el instante
de frágil estirpe.**

Cambio en la mediana

**Desnudo,
en roja barca
y leios de ritos como buscando antiguas
manzanas,
dejarás, trémula, una mano olvidada en
actitud homicida.**

**A continuación no llegará la noche interminable.
Noviembre tres de mil novecientos catorce
y nunca más el mal se detendrá en la derruida
escalera de la casa paterna.**

Mujer Fueguina

Samuel Donoso

Climas

Estancias acerca del poeta de la muerte,

Georg Trakl

INDICE

Qué, tras esos muros

Puertas

Reloj, rostro cansado de la casa

Cambio en la madera

Ahora se ha sentado solemne y extraño

En la inmediata ausencia naces alba

Un árbol es el centro de la tierra

Revelación de la nieve

Nada atiende tu íntima visión

Mujer Fuguina

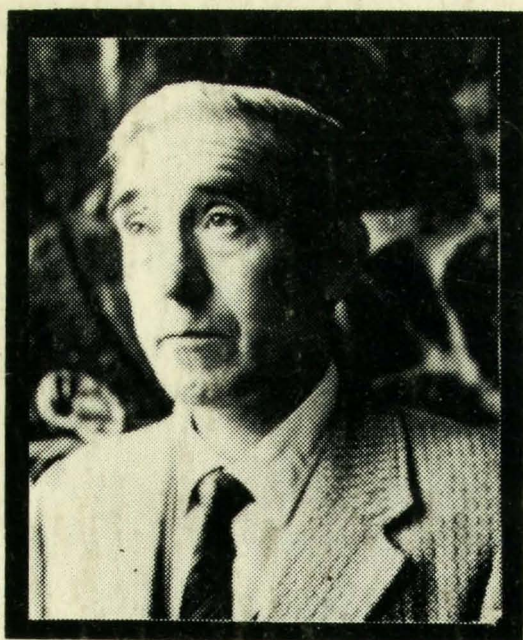
Samuel Donoso

Climas

**Estancias acerca del poeta de la muerte,
Georg Trakl**

Colección Encuentro
Director: A. España

1. "Qué, tras esos muros", Rolando Cárdenas.



ROLANDO CARDENAS

Nació en Punta Arenas en 1933.

Ha publicado "Tránsito breve", Primer Premio de Poesía de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Editorial Universitaria, 1961; "En el invierno de la provincia", Premio Alerce de Poesía, Editorial Universitaria, 1963; "Personajes de mi ciudad", poemas en prosa con grabados de Guillermo Deisler, Ediciones Mimbres, 1964; "Poemas migratorios", Premio de Poesía Pedro de Oña, de la Casa de Cultura de Ñuñoa, Ediciones Armando Menedín, 1974.

Considerado como uno de los más importantes poetas chilenos, pertenece a la Generación del 50, junto a Miguel Arteche, Efraín Barquero, Cecilia Casanova, Jorge Teillier.

En "Qué, tras esos muros", nos confirma su destreza para contruir atmósferas, dotándolas de sueños, obsesiones, recreando un mundo donde la ternura, la magia, se entremezcla con la otra historia, abuela Natividad, las noches blancas, sur, siempre sur; con otra propuesta: Un Chile lejano, más solo. La síntesis de un esquema y de una fuerza que no se agota.